

A VÍCTOR FERRO

Gracias, Víctor. En tu nombre doy también las gracias al presidente de la Societat Catalana d'Estudis Jurídics por este acto y también al profesor Josep Serrano, que hizo todo lo posible para que yo estuviera hoy aquí.

Víctor, estoy hablando directamente contigo: está escrito en el Antiguo Testamento que el pacto de la alianza que Dios estableció con el pueblo de Israel dice: «yo te daré riqueza y descendencia», descendencia entendida como recuerdo. Cada uno de nosotros tiene tu recuerdo, Víctor.

Tú, Víctor, estás aquí, estás viviendo con nosotros. Cuando oímos hablar al doctor Font, ¿verdad, Víctor?, era como si estuvieras presente; y, además, él hablaba como hablabas tú: ¡con tu fuerza, con tu convicción, con tu alma!

Víctor, ¡cuántas veces hemos luchado juntos!

Teresa Lloret ha dicho de tí y de tu amor por tu tierra y, sobre todo, por tu esposa; ha dicho de cuando tú, Víctor, al volver de Uruguay, encontraste el complemento de un hombre, tu esposa. «Sóis una sola carne.»

Sí. Ana Messuti ha expresado otra afirmación igualmente importante: que, como traductor en la ONU, has sido muy distinto de lo que normalmente es un traductor. Hay una gran diferencia entre un traductor y lo que tu fuiste, Víctor, como tal. Ella ha recordado un Víctor humilde y a la vez discreto maestro de traductores, y nos ha hablado de cómo la ayudaste en su tesis doctoral.

Gracias también a la profesora Eva Serra, que ha citado dos palabras muy lindas en tu recuerdo: *hegemonía* y *pasión*. El profesor Tomàs de Montagut se ha referido también a la fidelidad siempre característica tuya.

Agustín escribió que «Dios es en toda la dilatación del verbo, ser». Recuerdo las veces en las que me hablabas de tu tierra y, con las palabras de Juan Donoso Cortés, tú me decías: «Yo no sé, señores, si estaré solo; es posible que lo esté; pero solo y todo, mi conciencia me dice que soy fuertísimo; no por lo que soy, señores diputados, sino por lo que represento».

Y sigo citando: «Yo no represento solamente a la nación: ¿qué es la nación española, ni ninguna otra, considerada en una sola generación y en un solo día

de elecciones generales? Nada. Yo represento algo más que eso; represento mucho más que esto; yo represento la tradición, por la cual son lo que son las naciones en toda la dilatación de los siglos. Si mi voz tiene alguna autoridad, no es señores porque es mía; la tiene porque es la voz de nuestros padres».

Esto fue lo que tú me dijiste, Víctor, de boca de Donoso Cortés, y más: «Yo no me he propuesto dirigirme a vuestras voluntades, que son las que votan, sino a vuestras conciencias, que son las que juzgan; yo no me he propuesto inclinar vuestras voluntades hacia mí; me he propuesto obligar vuestras conciencias a estimarme».¹

Víctor, estamos todos aquí para estimarte. He oído también, reiterada, una palabra magnífica referida a tí: *humildad*. Virtud tuya.

En una interpretación del *etimo humus*. Humildad en saber la distancia que nos separa de la tierra. Colego este concepto de *humildad* con la anécdota que tú me dijiste relativa al juramento de fidelidad que los nobles catalanes hacían al príncipe emperador: «nosotros, que por separado valemos menos que tú, pero que todos juntos valemos más que tú, te juramos fidelidad».

La humildad como fuerza.

En recuerdo de cuanto me ayudaste cuando corregías mis versos, he escrito unos para tí, Víctor. Ahora pido a tu esposa que los lea conmigo y, en contemporánea, los traduzca al catalán. Ven, Rosa Maria, ven, es Víctor quien te lo pide:

Toca el clarín donde los ecos ya no llegan.
Son las notas que el justo conoce,
hechas propias de Él al vivir la vida eterna.
Ecos de notas terribles, molestas,
no a tí.

Clarines de plata que dan fuerzas a quien combate
en el luchar de batallas del Mal con el Bien.

Tú ahora atestigüas momentos infinitos
con cara de expresión firme
que esconde dulzura y leticia
y paz y paz, de certeza de victoria
y del triunfo final del Bien.

Así sea.

1. Juan DONOSO CORTÉS, *Obras escogidas*, Madrid, 1931, p. 170.

Toca el clarí on els ecos ja no arriben.
Són les notes que el just coneix,
fetes pròpies d'Ell en viure la vida eterna.
Ecos de notes terribles, molestes,
no a tu.
Clarins de plata que donen forces a qui combat
en la lluita de batalles del Mal contra el Bé.
Tu ara testimonies moments infinits
amb gest d'expressió ferma
que amaga dolçor i felicitat
i pau i pau, certesa de victòria,
i del triomf final del Bé.
Així sigui.

Gracias, Víctor.

Alessandro de Bernardi Castellano